

Globalización financiera y desarrollo nacional

Ricardo Ffrench-Davis

La globalización entraña beneficios y costos, con distintas proporciones, en diversas dimensiones y circunstancias. La relación entre beneficios y costos depende del nivel de desarrollo de cada país, de las normas internacionales que regulan la globalización y, bastante, de la calidad de las políticas nacionales. Por lo tanto, hay que distinguir entre los diversos componentes, con diferentes implicancias, para identificar aquéllos que puedan ser más funcionales para el desarrollo nacional, con el fin de potenciarlos, y aquellos que crean obstáculos, para minimizarlos.

Entre los obstáculos sobresalen las crisis financieras, asociadas a un fenómeno de globalización de la volatilidad financiera. Este rasgo, en sí, representa un grave obstáculo para el crecimiento y para la equidad.

Pero, entre otras dimensiones de este fenómeno variado y en mutación, también hay globalización de los mercados de exportación, con muchos atributos positivos, pues ellos permiten aprovechar las poten-

cialidades de un país pequeño. En un mercado reducido como es el de Chile, no es posible aprovechar la capacidad productiva potencial en muchos productos. La ampliación de los mercados, vía la exportación, permite beneficiarse de las economías de escala y de especialización, y explotar mejor la rica dotación de recursos naturales con que contamos.

En suma, la globalización involucra beneficios y costos, que no están en un paquete cerrado, inmutable. Podemos elegir el contenido y proporciones del paquete para mejorar la calidad de nuestra inserción.

INTEGRACIÓN NACIONAL Y GLOBALIZACIÓN

En el actual contexto de globalización se ha instalado la percepción de que «llegó el fin de las naciones». Sin embargo, todavía la nacionalidad es el canal de articulación de los ciudadanos de cada zona geográfica.

¿Nos integramos solo los que podemos, y el resto queda excluido? Tenemos

que lograr integrarnos al mundo, integrándonos entre nosotros al interior de nuestra nación. Por lo tanto, incorporando a los distintos segmentos sociales marginados. Es rol del Estado, de la sociedad, la búsqueda de fórmulas para que los grupos rezagados desarrollen una mayor capacidad productiva para aumentar su capacidad de insertarse. Y ahí está el papel clave de las pequeñas y medianas empresas y de los trabajadores con menor calificación. Es preciso buscar cómo ir reduciendo las brechas de calidad, de productividad, de calificación entre los distintos sectores de la sociedad. Necesitamos hacer crecimiento con equidad, fortaleciendo la identidad nacional y regional.

Todas las economías desarrolladas tienen un Estado potente.

En algún momento, el surgimiento de los Estados nacionales borró ciertas fronteras de las comunidades locales, y reemplazándolas por una función del Estado, con el mandato de acoger a sus distintos ciudadanos. El ejemplo más significativo de ello es el grado de avance social y económico que alcanzaron las economías desarrolladas, que son sociedades más integradas y equitativas.

Todas las economías desarrolladas tienen un Estado potente. La decena de países más desarrollados del mundo tiene un Estado fuerte, organizado, con capacidad de decisión y acción, y, además, mayor equidad que cualquiera de nuestros países latinoamericanos. El desarrollo marcha junto con la equidad. En el siglo XX

los procesos fueron paralelos. Del mismo modo, hay que estimular la creación de instituciones a nivel mundial para impulsar el desarrollo, la equidad y la solidaridad, y corregir a fondo el enfoque de instituciones tales como el FMI. Es notable que esto lo haya destacado un autor como Fukuyama en una obra reciente (2004).

En este contexto, es valioso que un país pequeño como Chile participe activamente en el escenario internacional, para tratar de mejorar la globalización desde el punto de vista de las normas y de las instituciones mundiales. Lo ilustra la iniciativa de los Presidentes Lagos, Lula, y Chirac en pro de una acción internacional para combatir el hambre y la pobreza en el mundo, procurando humanizar la globalización, a la que luego adhirieron Alemania, España y Argelia. La iniciativa se orienta a mejorar el entorno global a fin de que irradie más efectos positivos hacia el mundo en desarrollo. Se trata de globalizar la solidaridad y el desarrollo.

FUERZAS QUE IMPULSAN LA GLOBALIZACIÓN

Hemos observado en los últimos decenios que se han eliminado diversas barreras al comercio y a las finanzas, incluso algunas que obstaculizaban la migración. Por lo tanto, se ha permitido que fluyan más productos, bienes y servicios, capital y personas entre distintas regiones.

La forma en que se ha hecho la apertura influye en el crecimiento de la «torta» de bienes y servicios que producimos y también en que ella se distribuye entre

los distintos habitantes del planeta, entre los distintos países del mundo.

Las reglas siempre son necesarias para vivir en un mundo civilizado. Hay que establecer normas, derechos y deberes de unos y otros, pero ellas no son neutras.

Para lograr la equidad, debemos emparejar las oportunidades.

Una tónica de las reglamentaciones introducidas en los últimos dos decenios—con grandes diferencias entre las de los años cincuenta y sesenta, después del término de la Segunda Guerra Mundial—ha sido la tendencia a plantear que «se nivelará el terreno, para que no esté inclinado en una dirección determinada». Eso es aparentemente equitativo, siempre que los que juegan en la cancha sean más o menos comparables. No si juega un bebé con un muchacho de veinte años o con un adulto mayor. Para lograr equidad, necesitamos nivelar la cancha de tal manera que se emparejen las oportunidades.

Y lo que se observa en parte de las regulaciones de la última ronda de la OMC, denominada Ronda Uruguay es, con escasas excepciones una tendencia, orientada a imponer normas iguales para todos.

Esta tendencia involucra reglas que torna difícil que las economías en desarrollo, utilicen mejor sus potencialidades. Esto contrasta con las normas de los decenios precedentes que permitieron que coreanos, taiwaneses, tailandeses, malayos, y en sus periodos de gran desarrollo, europeos y estadounidenses pudieran aprovechar sus fortalezas.

Un ejemplo de Chile es ilustrativo. A partir de estas normas, el país se ha visto obligado a dismantelar su mecanismo de incentivo a las exportaciones no tradicionales, el reintegro simplificado. Un mecanismo que, a mi juicio, funcionó relativamente bien para ayudar a diversificar las exportaciones chilenas. Me parece que esas normas son expresión de una visión demasiado ideologizada, dañina para el desarrollo.

En síntesis, no es bueno que se establezcan reglas que involucren una especie de receta única, bajo el supuesto de que todos somos iguales, porque la diversidad y las desigualdades son significativas.

LA INTENSIDAD DE LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y EL CRECIMIENTO EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

La globalización es un fenómeno multifacético, tiene numerosas dimensiones. En lo que respecta a la globalización económica, no es inédita, pues el mundo ha experimentado varias ondas a través de los siglos. Esa ha sido la experiencia también en el último medio siglo, con una intensificación de algunas de sus dimensiones en los últimos dos decenios. Por lo general, se ha tratado de un proceso con saltos, detenciones, y ciertos retrocesos.

A continuación, resumimos la evolución en tres áreas desde mediados del siglo XX. El *comercio internacional* de bienes y servicios; la *inversión extranjera directa*: capital que cruza fronteras con tecnología, gestión, y comercialización; y los *flujos financieros*: capital que no se

acompaña de tecnología, gestión productiva, ni capital de riesgo; a menudo son de corto plazo o fácilmente liquidables.

El intercambio comercial

A mediados del siglo XX el comercio internacional se encontraba en niveles muy bajos. Las dos guerras mundiales limitaron muy notablemente el comercio mundial.

Una de las primeras acciones del mundo, para reordenarse después del término de la Segunda Guerra Mundial, fue reglamentar el comercio internacional con las normas del GATT que, en mi opinión, fueron relativamente equitativas, respetuosas de espacios diferenciados para los más desarrollados, medianamente desarrollados y subdesarrollados.

Lo que observamos en los primeros años de la posguerra es un crecimiento fuerte de las exportaciones mundiales. Como se aprecia en el cuadro 1, en el período 1951-1973 las exportaciones se expandieron en términos reales, en un veloz 8,2% anual.

Cuadro 1. Crecimiento del producto y del comercio mundial, 1951-2004 (promedio de tasas reales anuales)

	Exportaciones	Producto Interno Bruto
1951-1973	8,2%	5,1%
1974-1989	3,7%	3,5%
1990-2004	5,5%	3,3%

Fuente: FMI y OMC.

En los primeros años de la posguerra crecieron fuertemente las exportaciones mundiales.

Se trata de un período en que el producto mundial también se elevó rápidamente: durante esos 23 años promedió 5,1%. Fue un período muy positivo para Brasil, México y Colombia, que llevaron el liderazgo en ese proceso, con tasas entre 6% y 8%. El Cono Sur se quedó más atrás, con una tasa de alrededor de 4%.

En los años setenta y ochenta, la expansión del comercio fue más pausada. A veces suele ser más fácil recuperar algo que se había contraído con la guerra y, naturalmente, después pierde fuerza. Pero también perdió fuerza el crecimiento del PIB. El intercambio comercial se reactivó desde los años noventa, promediando 5,5% anual, no obstante lo cual el crecimiento del PIB fue similar en el período 1990-2004 (3,3%) que en el período 1974-1989 (3,5%).

América Latina, y Chile en particular, ha estado incrementando sus exportaciones a un ritmo mucho más rápido que el comercio mundial: con promedios entre 7 y 10% anual. Es decir, han ganado espacio en las corrientes comerciales internacionales.

Los flujos financieros

Luego de su caída estrepitosa en los años treinta, los mercados internacionales de capitales han crecido espectacularmente desde mediados del decenio de

1960. Si bien ello refleja en parte la expansión de la economía mundial, el aumento del comercio internacional y la globalización de la producción, los movimientos de capitales también están vinculados con factores puramente financieros que han aumentado a un ritmo notablemente más rápido, en particular desde los años noventa.

Los centros financieros internacionales extraterritoriales estimularon los movimientos de capital.

En el decenio de 1960, la creciente presencia de centros financieros internacionales extraterritoriales, con escasa o ninguna regulación, estimuló los movimientos de capital al dar cabida a la evasión de la reglamentación financiera nacional, de los controles de capital e impuestos. Luego, en los decenios de 1970 y 1980, muchos países comenzaron a liberalizar sus sectores financieros nacionales y a desregular las transacciones de divisas. Este fenómeno, junto con las innovaciones revolucionarias en materia de informática y telecomunicaciones, así como en el uso de técnicas financieras complejas, contribuyeron al notable auge de los flujos internacionales. En general, este auge se desarrolló en un contexto de regulación y supervisión flojas o parciales, las que en general se han caracterizado por un sesgo procíclico (Griffith-Jones y Ocampo, 2003). Sin duda, en la etapa actual de globalización desbalanceada existe una insuficiencia significativa de regulación macroeconómica y financiera.

A menudo, hemos observado que la entrada masiva de capitales ha empujado a las economías emergentes (EE) a penetrar zonas de vulnerabilidad, que incluyen: i) elevados pasivos externos, con un componente líquido significativo; ii) déficit elevado en la cuenta corriente; iii) tipo de cambio real apreciado y descalce de monedas; iv) precios altos de los activos nacionales (financieros e inmobiliarios); y v) aumentos significativos de la oferta monetaria, como contrapartida de la acumulación de reservas internacionales (ver Ffrench-Davis, 2005, caps. VI y VII). Mientras más prolongado y profundo sea el ingreso a estas zonas de vulnerabilidad, más intensa será la fuerza de la trampa financierista en que pueden caer las autoridades, y menor la probabilidad de escapar de ella sin caer en una crisis con grandes costos económicos y sociales. La ausencia de políticas para moderar el auge o la debilidad de estas —frenan el sobrecalentamiento en los períodos de auge— pone en peligro la posibilidad de aplicar políticas reactivadoras eficaces en contextos recesivos, característicos después de que se desencadena una crisis.

Los flujos de capital son, potencialmente, una variable valiosa en el desarrollo económico. Sin embargo, como los flujos financieros son propensos a grandes altibajos, a períodos de sobreoptimismo y sobrepesimismo, suelen generar esos precios y cuocientes internos desalineados durante lapsos prolongados. Ello ha caracterizado las relaciones cambiarias, los mercados bursátiles y de bienes raíces y las tasas de interés. Por lo tanto, la regulación del sector financiero y una macro-

gestión de cobertura amplia y prudente de los flujos financieros constituyen un bien público. La falta de acción puede tener un elevado costo, tal como se hizo evidente en la crisis de la deuda de los ochenta, en la crisis mexicana de 1994, en la asiática de 1997 y en el prolongado estancamiento de los países de América Latina en el período 1998-2003.

Cabe destacar que tras la prolongada crisis de la deuda y la huida de fondos desde América Latina, hacia 1989-1990 se produjeron cambios institucionales significativos en los mercados más influyentes del mundo. En Estados Unidos y en Inglaterra, se introdujeron reformas encaminadas a establecer un marco regulatorio que facilite los flujos de capitales, transitando desde una institucionalidad que limitaba, por ejemplo, la colocación en sus mercados de bonos y acciones del mundo en desarrollo, o la salida de fondos hacia el exterior.

Se trató de cambios institucionales, en parte estimulados por los cambios tecnológicos. Pero la clave es que fueron decisiones de política de las autoridades que permiten que los agentes financieros, hagan lo que ayer estaba limitado o prohibido. ¿Qué es lo que nos enseña esto? Nunca pensemos que lo que observamos hoy es el único camino que existe, que la globalización está predestinada. Por el contrario, se trata de decisiones de quienes detentaban el poder, de los grupos de presión, de los medios de comunicación, que se movieron en la dirección de acelerar más fuertemente los flujos financieros, antes que acelerar los flujos de tecnología, por ejemplo.

No hay que pensar que la globalización está predestinada.

Estos temas han sido objeto de una discusión muy interesante. Por ejemplo, Jagdish Bhagwati (2004): afirma que hay que tener cuidado con los flujos financieros especulativos, porque crean crisis, y estas son pésimas para el comercio libre. En verdad, cuando un país cae en una crisis, se frenan las importaciones pues los consumidores tienen menores ingresos debido a la cesantía, las empresas obtienen menos utilidades por la caída del gasto y, por lo tanto, todos compran menos bienes nacionales e importados. Entonces, se contraen las exportaciones desde los centros productores hacia ese país. Así ha ocurrido en América Latina en cada una de las crisis, en que las importaciones han caído espectacularmente.

A consecuencia de los cambios institucionales ocurridos en los años 1989-1990, y su evolución en el curso de los noventa, se registró un cambio espectacular en el volumen de los flujos financieros. A partir de información del Banco de Pagos Internacionales, la OCDE y el Banco Mundial, puede estimarse que por cada dólar de comercio internacional de bienes y servicios se mueven unos 40 dólares en los mercados cambiarios. Esta relación tan desigual es reflejo de los fondos que se mueven varias veces al día, y es principalmente ajena al comercio real. Esto puede ser positivo desde el punto de vista de quien quiere operar en un mercado en que todos los días haya cotizaciones, donde siempre es fácil comprar y vender. Pero

surge un problema para el resto de la economía, donde opera la abrumadora mayoría de empresas y trabajadores. En los mercados financieros hay frecuentes «cambios de ánimo», que afectan las expectativas de precios de, por ejemplo, el dólar, lo que provoca que los fondos que se dirigían a cierto mercado geográfico, se vayan abruptamente a otro mercado. Estos cambios de ánimo de los mercados financieros y cambiarios se sienten con mucha fuerza en la economía real, esto es en la producción, el empleo, las utilidades y, también, la recaudación fiscal.

Esta es una causa recurrente de las crisis financieras. La crisis de los años treinta en Estados Unidos, la de 1982 en América Latina, la de 1994 en México, Argentina y Uruguay, la de 1998 en el grueso de América Latina (incluido Chile, donde fue más suave, si bien se pasó desde una llanura de crecimiento de 7% al año, a otra de 2,5% en el período 1999-2003).

Las crisis afectan la situación de las empresas, que bruscamente ven caer la demanda de sus productos. También afectan el empleo; por ejemplo, en América Latina la tasa promedio de desempleo aumentó en unos 3-4 puntos, al igual que en Chile entre 1997 y 1999-2003. Así, estas crisis dejan a los que producen riqueza —empresarios y trabajadores— en situaciones deprimidas, debilitadas.

Un análisis cuidadoso revela que las crisis prenden donde antes había vulnerabilidades, debilidades subyacentes. Algunas de estas debilidades surgen, por ejemplo, cuando se permite que el dólar se abarate demasiado, al permitir crecientes deudas de corto plazo, y mantener pocas re-

servas internacionales en comparación con esos pasivos de corto plazo, al permitir que los precios de las Bolsas se disparen en relación con las utilidades de las empresas.

Hay una clara diferencia entre la inversión financiera y la inversión directa.

La inversión extranjera directa

En una categoría intermedia entre comercio y flujos financieros está la inversión extranjera directa, que tiene un carácter distinto. Por lo general, el inversionista extranjero que llega a un país a hacer una inversión productiva, a crear capacidad, lo hace en activos inmovilizados, por lo cual no son fondos que puedan retirarse de un día a otro. En cambio, los recursos de carácter financiero se pueden ir en segundos.

Es decir, hay una diferencia clara entre la inversión financiera y la inversión directa. Por eso aparece con fuerza en la literatura económica actual y en el enfoque de políticas en varios de los países que han actuado más responsablemente, estableciendo un trato diferente para ambos tipos de flujos. Chile, por ejemplo, lo hizo en la primera mitad de los años noventa, cuando concibió el encaje para desalentar los flujos excesivos de carácter financiero, sin desalentar la inversión extranjera directa.

GLOBALIZACIÓN INCLUYENTE,
DESARROLLO Y EQUIDAD

Una de las fallas principales del Consenso de Washington es que intentó aplicar el mismo patrón –reformas financieras de la misma manera, reformas comerciales de la misma manera, etc.– en todos los países de América Latina, copiando un patrón de economías desarrolladas (recordemos las graves fallas de las reformas neoliberales efectuadas en Chile, que implicaron un crecimiento promedio de apenas 2,9% en los 16 años de dictadura).

Es preciso adaptar las políticas a las peculiaridades de cada mercado nacional. Un tema muy relevante se relaciona con la situación de las pyme durante las crisis financieras.

Un país como Chile –pese a que, en los años noventa su crecimiento se aceleró hasta alcanzar un 6-7% anual tiene un ingreso que apenas equivale de un tercio a una cuarta parte del producto por habitante de un país como los Estados Unidos– posee empresas exportadoras de nivel mundial ¿cómo es que estamos tan distantes de la media? Porque las pyme y las condiciones de productividad del grueso de la fuerza de trabajo son muy inferiores a aquellas de los países desarrollados. En la pequeña y mediana empresa se encuentran las grandes brechas de productividad respecto de las mejores prácticas internacionales. En ellas deben concentrarse fuerzas para mejorar su productividad y capacidad de generar mayores ingresos, y así también aportar al producto nacional. Eso es crecer con menor desigualdad.

**En las crisis financieras aumenta
el empleo informal.**

En las crisis financieras se registra un aumento de la informalidad. En los períodos críticos hay trabajadores que pasan del sector formal, con contrato de trabajo, al informal, sin contrato ni cotizaciones previsionales. Cuando llega la reactivación, nuevamente tiende a aumentar la formalización. Sin embargo, subsisten los vacíos de varios años de cotizaciones previsionales, de informalidad laboral, del dolor que involucran esas situaciones para el empresario que pierde su empresa o el trabajador que pierde su empleo, o el joven que no encuentra empleo cuando sale de la secundaria o del instituto técnico o de la universidad. Se trata de grandes costos provocados por las crisis financieras.

El mensaje categórico que se desprende de la experiencia latinoamericana es que, dado que las crisis son tan regresivas, para proteger la distribución del ingreso hay que evitarlas y, cuando se producen, aprender a manejarlas mucho mejor. Por lo tanto, la lección es no crear condiciones para que haya crisis financieras. Siempre hay que mantener la guardia en alto frente a atrasos cambiarios, excesos de ingresos financieros líquidos, aumentos de las deudas de consumo, y pasivos externos de corto plazo.

GLOBALIZACIÓN DE LA SOLIDARIDAD Y GOVERNABILIDAD MUNDIAL

Hemos expuesto que la globalización ha sido intensa, que se ha desplazado rápidamente en ciertas áreas. ¿Qué ha pasado en el área de la gobernabilidad mundial?

En una reseña muy breve, puede destacarse que en los años cincuenta y sesenta hubo un impulso de asistencia oficial para el desarrollo, en que los países desarrollados aportaron proporcionalmente más recursos que hoy al mundo en desarrollo. Por otro lado, las normas internacionales relacionadas con el comercio eran más favorables al mundo subdesarrollado, pues le permitían aplicar políticas más eficaces para desarrollarse. En ese sentido, los coreanos, taiwaneses y malasio aplicaron políticas comerciales heterodoxas que hoy se prohíben o restringen. A su vez, el FMI no imponía una receta única para realizar reformas estructurales.

Con el transcurso de los años, la asistencia oficial para el desarrollo se fue reduciendo, y las normas comerciales, de patentes de propiedad intelectual y financieras internacionales fueron desplazándose hacia una especie de modelo o receta únicos. Su máxima expresión la constituyó el llamado «Consenso de Washington».

Paralelamente, se fue incrementando la intensidad de los flujos financieros y sus consecuencias negativas, con el contagio de crisis como la asiática, y se produjeron entradas y salidas masivas de capitales que desajustaron las economías. De esa manera, se fueron gestando procesos de globalización con algunos ganadores y

muchos perdedores. Estos últimos, sin embargo, no tienen la asistencia adecuada. Así, encontramos países o regiones enteras que durante varios años han estado deprimidas, con alto desempleo, con la quiebra de numerosas empresas y con gobiernos arrinconados. Ese fue el caso de América Latina entre 1998 y 2003. El 2004 casi toda la región comenzó a reactivarse. En 2004-2005, América Latina creció un positivo 5,1%. Pero es una recuperación después de varios años de recesión.

Se fueron gestando procesos de globalización con algunos ganadores y muchos perdedores.

Por consiguiente, ¿qué es lo que necesitamos? Una globalización que suavice esas caídas y que contribuya oportunamente a la reactivación cuando se produzcan las caídas. A ello apunta la iniciativa de los Presidentes Lagos, Lula, y Chirac, acompañados ahora por los jefes de gobierno de España, Alemania y Argelia, que intenta agregar —a las demás expresiones de globalización que tenemos— la *globalización de la solidaridad*. Esto significa que en un mundo de ganadores y perdedores, los ganadores contribuyan a financiar de la ayuda que se preste a los que son perdedores y experimentan los distintos males que sufre el mundo. Se trata de identificar fuentes nuevas de financiamiento internacional para los fondos de cooperación para el desarrollo.

En ese marco se insertan las propuestas de búsqueda de financiamiento inter-

nacional a partir del principio de que los ganadores deben financiar a los perdedores, para crear un entorno en que la globalización sea más equilibrada, y en que los recursos se destinen a enfrentar las situaciones más angustiosas y a estimular su capacidad productiva y su desarrollo.

Los paraísos fiscales deben cumplir su función financiera sin constituir fuentes de evasión tributaria.

Mencionaré tres propuestas al respecto. Hoy tenemos una globalización del mundo basada en la moneda de un país. ¿Por qué? Una de las propuestas es avanzar gradualmente hacia una globalización con una moneda internacional. Existe una moneda internacional (los derechos especiales de giro), y hay una propuesta—promovida por Chile—de impulsar su emisión por la entidad a cargo, que es el Fondo Monetario Internacional, para apoyar la estabilidad financiera internacional y ayudar a los países que enfrentan situaciones de crisis financiera.

Otro mecanismo es ayudar a los sistemas de impuestos internos de los respectivos países a que enfrenten las presiones de evasión tributaria que se registran a través de los paraísos fiscales que existen en el mundo. Se trata de coordinar una acción internacional para que esos paraísos fiscales cumplan su función propiamente financiera, pero sin constituir una fuente de evasión tributaria. Ello permiti-

ría que nuestros sistemas tributarios logran una mejor recaudación y, por lo tanto, más fondos para combatir la pobreza en nuestros países.

Un tercero, que avanza con fuerza, es un modesto recargo por pasaje aéreo que se destine a financiar fondos contra epidemias en el mundo en desarrollo. Los viajeros internacionales son uno de los sectores que más ha disfrutado de la globalización. Justo es que contribuyan al bienestar de los que han sido dejados atrás.

Estos planteamientos buscan insertarse en la globalización, pero introduciendo correcciones en los planes internacional y nacional. Si tienen éxito los esfuerzos de este grupo de países, permitirán abrir espacios a acciones más significativas para alcanzar una globalización con rostro humano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bhagwati, J. (2004), *In defense of globalization*, Nueva Cork, Oxford University Press.
- Bouzas, R. y R. Ffrench-Davis (2005), «Globalización y políticas nacionales: ¿cerrando el círculo?», *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, julio-septiembre.
- Ffrench-Davis, R. (2005), *Reformas para América Latina: después del fundamentalismo neoliberal*, Buenos Aires y México, Siglo XXI/CEPAL.
- Fukuyama, F. (2004), *La construcción del Estado*, Barcelona, Ediciones B.
- Griffith-Jones, S. y J. A. Ocampo (2003), «What Progress on International Financial Reform? Why so Limited?», *GDI Study*, 2003:1.